

***Geometría*, una revista para comunicar el urbanismo de los arquitectos**

Geometría, a Magazine to Communicate the Architects' Town Planning

VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ

Universidad de Sevilla, vsainz@us.es

Abstract

La revista *Geometría* (1986-2001), fundada y dirigida desde Málaga por el arquitecto José Seguí, nació con el objetivo de servir como cauce de difusión del “urbanismo de los arquitectos” impulsado entre finales de los años setenta y comienzos de los ochenta desde el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona: un enfoque con el cual se realizaron numerosos planes y proyectos urbanos en los años de la transición del franquismo a la democracia. La presente comunicación sitúa *Geometría* en el contexto de las revistas españolas de ese momento, analiza su trayectoria y los cambios en su estrategia comunicativa, para finalizar dando razón del porqué de su desaparición.

The *Geometría* magazine (1986-2001), founded and directed from Málaga by the architect José Seguí, was born with the aim of publicizing the “architects’ town planning” promoted between the end of the 1970s and the beginning of the 1980s from the Urbanism Laboratory of Barcelona: an approach with which numerous urban plans and projects were carried out in Spain during the transition from Francoism to democracy. This paper places *Geometría* in the context of Spanish magazines of that time, analyzes its trajectory and the changes in its communication strategy, to finish explaining the causes of its disappearance.

Keywords

Revistas españolas, urbanismo, *Geometría*, José Seguí, Málaga
Spanish magazines, town planning, *Geometría*, José Seguí, Málaga

Las revistas de arquitectura y urbanismo españolas en los años de la Transición

Se ha dicho con razón que los años de la transición de la dictadura a la democracia en España fueron para las revistas de arquitectura “años de esplendor”, queriendo significar con ello que fue “cuando mayor sentido y relevancia adquirieron como medio [de comunicación], al acompañar su agilidad a la creciente aceleración del tiempo”¹. El relevante papel de los arquitectos en el debate cultural de esos años hizo posible la proliferación de publicaciones periódicas de este campo disciplinar donde se desarrolló un cierto discurso crítico sobre los procesos en curso, que alcanzó incluso a las revistas institucionales promovidas por los Colegios de Arquitectos, algunas las cuales –como la madrileña *Arquitectura* o la barcelonesa *Quaderns*– contaban ya con una dilatada trayectoria.

Pero fueron sobre todo revistas independientes las que catalizaron el debate y las que en gran medida “construyeron una nueva cultura arquitectónica, diseminando narrativas y contenidos dispares desde sus respectivas posiciones ideológicas”². Si hasta los años setenta era *Nueva Forma* (1966-1975) la única revista de este tipo, por entonces aparecieron otras como *Boden* (1971-1980), *Jano Arquitectura* (1972-1978), *2C Construcción de la Ciudad* (1972-1985), *Arquitecturas Bis* (1974- 1985) o *Carrer de la Ciutat* (1977-1980), de vida más o menos efímera pero que sirvieron para hacer eco entre nosotros a ideas procedentes del contexto internacional, dando razón de lo que se hacía y se discutía más allá de nuestras fronteras (fig. 1). Así, las revistas se convirtieron en los instrumentos más activos para la difusión de lo que en la cultura arquitectónica se estaba fraguando a ambos lados del Atlántico.



Figura 1. Portadas de revistas de arquitectura españolas de los años setenta: *Boden*, *Jano Arquitectura*, *2C Construcción de la Ciudad*. Fuente: archivo personal del autor.

Ahora bien, si algo caracterizó a las revistas de arquitectura en esos años críticos, fue su voluntad de ser “no ya sólo un elemento de información, sino un instrumento de reflexión

¹ Ricardo Sánchez Lampreave, “Granulometría y compacidad. Sumario de las revistas de arquitectura españolas”, en *La cultura arquitectónica en los años de la Transición*, ed. por Carlos Sambricio (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2022), 135.

² Sánchez Lampreave, “Granulometría y compacidad...”, 135.

para la propia actividad arquitectónica”³. De ahí que no dudaran en tomar posición respecto a los temas en discusión conforme a la línea editorial fijada por su director o su equipo de redacción, de tal modo que en cada una de ellas a menudo serían “presencias y ausencias, siempre significativas, las que aportarían el tono del discurso crítico que la revista pretendía desarrollar”⁴. Es necesario, por eso, atender no sólo a quienes firmaban los artículos, sino también a las voces que hacían oír a través de las opiniones que expresaban o los discursos que construían, para comprender en qué medida las revistas trataron de rivalizar entre sí.

Fue el convencimiento de que la arquitectura tenía por encima de todo un significado lo que llevó a uno de los miembros del consejo editorial de *Arquitecturas Bis* a afirmar que, por eso mismo, aquello que ésta produjera nunca sería algo neutro y sin profundidad, sino que arrastraría consigo el contenido de sus ideas⁵. A desvelar esas ideas se dedicó ese conjunto de revistas, convencidos como estaban sus promotores de que “una publicación de arquitectura debe ante todo plantear temas de debate y, para ello, debe presentarlos con los medios que le son propios”⁶. Esta tensión crítica, sin embargo, no duraría mucho y ya en los años ochenta se produjo un desplazamiento de lo pensado a lo realizado a través de revistas como *On Diseño*, *El Croquis* o *A&V*, que iniciaron su andadura por entonces y que aspiraban a documentar la obra de determinados arquitectos mediante información de carácter fundamentalmente gráfico. “El problema –como dijera José Morales– se plantea cuando sólo eso se ofrece como discurso”⁷.

Menos numerosas eran las revistas de contenido propiamente urbanístico; de hecho, en los años setenta la única publicación periódica española de este tipo fue *Ciudad y Territorio* (fig. 2), nacida en 1969 en el seno del Instituto de Estudios de la Administración Local (IEAL) y dirigida por Fernando de Terán⁸. Estaba planteada como una revista de ideas, que buscaba servir de cauce para el seguimiento del modo en que evolucionaba el planeamiento urbano en nuestro país. En ese sentido quiso dejar constancia de los debates sobre la “crisis del plan” que emergieron en la segunda mitad de la década de 1970, al rebufo de una visión arquitectónica del urbanismo que llegó hasta nosotros a través de Barcelona y su Laboratorio de Urbanismo, fundado por Manuel de Solà-Morales en 1969, aun cuando el enfoque de la revista madrileña fuera bien diferente y en gran medida contrapuesto al de los catalanes.

³ Rafael Soler y Francisco Martínez Manso, “Intenciones para una línea editorial”, *Arquitectura Andalucía Oriental* 5 (1989): 8.

⁴ Soler y Martínez Manso, “Intenciones...”, 9.

⁵ Lluís Domènech, “¿Existe una arquitectura sin significado?”, *Arquitecturas Bis* 1 (1974): 8-10.

⁶ Enrique Sobejano, “El papel de las revistas de arquitectura”, *Arquitectura Andalucía Oriental* 5 (1989): 21.

⁷ José Morales, “Epílogos. Las revistas de arquitectura de los ochenta en España”, *Arquitectos* 126 (1992): 41.

⁸ Cabría citar también, aunque su temática fuera más amplia, la revista *CAU* (1970-1982), editada por el Colegio de Aparejadores de Cataluña, que se ocupó con asiduidad de cuestiones urbanísticas.

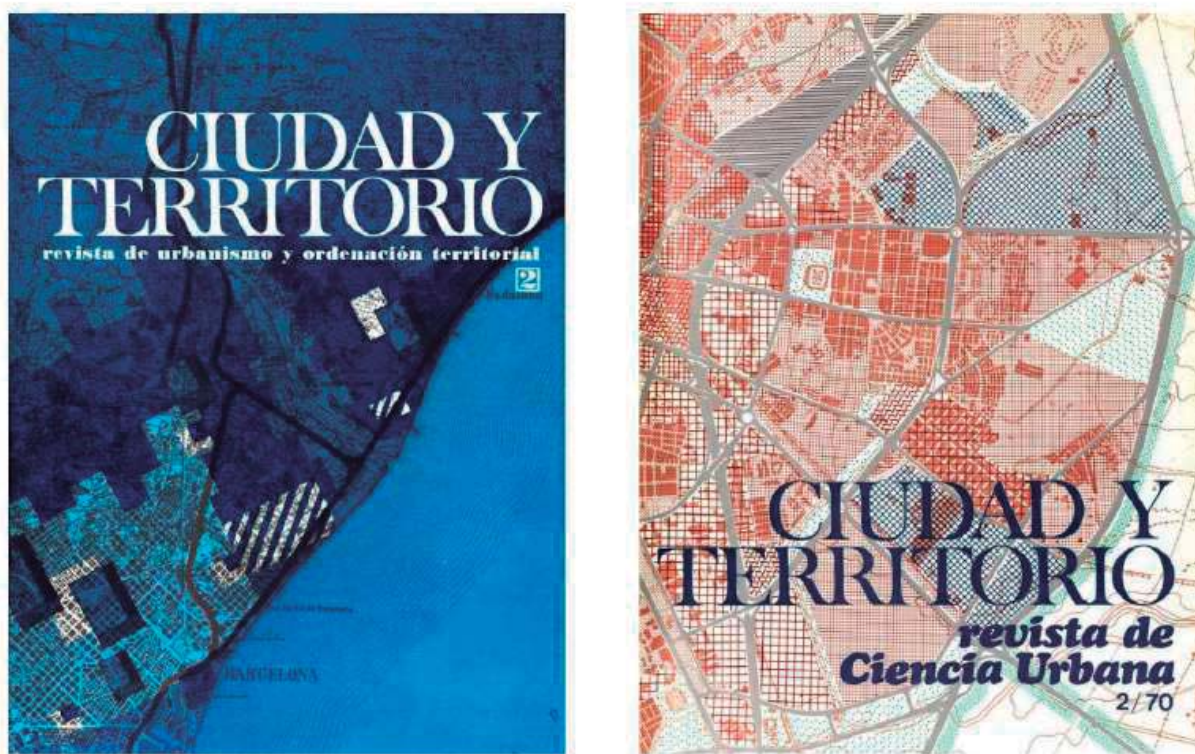


Figura 2. Portadas de dos números de la revista *Ciudad y Territorio* de los años setenta Fuente: archivo personal del autor.

El protagonismo que adquirieron las cuestiones urbanísticas en los nuevos Ayuntamientos democráticos salidos de las elecciones de 1979 –y las polémicas generadas en torno a una nueva generación de planes urbanísticos municipales– probablemente impulsó en los años ochenta la aparición de nuevas revistas, que van desde *Estudios Territoriales*, promovida en 1981 desde el Instituto del Territorio y Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas, hasta *Urbanismo*, creada en 1987 por el Colegio de Arquitectos de Madrid y que se publicó durante una década en paralelo con *Arquitectura*⁹. Entre una y otra aparecieron dos revistas más, con una orientación diversa de las anteriores y con un origen geográfico también diferente; me refiero a *UR* (1985-1992), nacida en el seno del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (LUB) y dirigida por Solà-Morales, y *Geometría* (1986-2001), lanzada y dirigida por José Seguí desde Málaga.

Tanto *UR* como *Geometría* compartían planteamientos similares y, aunque sus primeros números estuvieron centrados en el planeamiento urbano de comienzos de los ochenta, su visión proyectual del urbanismo las llevó a situarse en un ámbito donde se producía “el necesario entrecruzamiento entre lo urbano y lo arquitectónico”¹⁰. Habría que decir, no obstante, que si *UR* quiso mantenerse siempre en el ámbito de lo propiamente urbanístico,

⁹ La revista *CEUMT*, que comenzó a publicarse en 1978 desde el Centro de Estudios Urbanos, Municipales y Territoriales de Barcelona vinculado al PSUC, trató asimismo de asuntos urbanísticos con un enfoque crítico y netamente municipalista.

¹⁰ Morales, “Epílogos...”, 43.

Geometría estuvo desde su origen también abierta a lo arquitectónico; así quedaba expresado en sus respectivos nombres: *UR* era el acrónimo de “Urbanismo Revista”, mientras que *Geometría* se presentaba como “Revista semestral de arquitectura y urbanismo”. De hecho, su objetivo era “investigar y difundir el patrimonio arquitectónico y urbano de nuestras ciudades y los modos de intervenir en las mismas durante las primeras décadas de la transición democrática en España”¹¹.

Desde Andalucía: *Geometría* y el urbanismo urbano

La presencia de Solà-Morales en Málaga data de finales de los años setenta, cuando llegó para orientar a Damián Quero, Salvador Moreno Peralta y José Seguí en la elaboración del Plan Especial de Trinidad-Perchel que les había sido encargado en el otoño de 1978. Convertido luego en asesor del Plan General aprobado en 1983, el urbanista catalán se convirtió en un referente metodológico para el trabajo de los tres arquitectos citados al frente del plan urbanístico municipal malagueño, proporcionándoles un enfoque particular en el que la “forma urbana” llegó a ser la clave de bóveda de un modo nuevo de intervenir en la ciudad, denominado poco después por Solà-Morales el “urbanismo urbano”. Así lo ha reconocido Quero en un artículo publicado con ocasión del fallecimiento de quien fuera un amigo entrañable¹².

Esa denominación venía a sintetizar el modo de entender la ciudad propio de los arquitectos con el que Solà-Morales se enfrentó al planeamiento urbano ya desde el “contraplán” de la Ribera (1971)¹³ (fig. 3) y que le llevó luego a realizar un intencionado estudio del planeamiento que se estaba realizando en nuestro país en los años de la transición democrática¹⁴. Esos análisis comenzaron seguramente en las jornadas organizadas por el LUB y celebradas en Caldas de Malavella en septiembre de 1982, a las que asistieron entre otros los redactores del Plan malagueño, y continuaron con la discusión más amplia y generalizada que se desarrolló en el seminario de Peñíscola, organizado en septiembre de 1983 por el Centro de Estudios Urbanos del IEAL, que dirigía Javier García-Bellido¹⁵.

Los debates de aquel seminario giraron en torno a las innovaciones culturales y metodológicas planteadas por el planeamiento urbanístico, para lo cual se pidió a los redactores de los Planes Generales de Madrid, Tarragona y Gijón que hicieran una presentación de los mismos. Fue allí donde Terán dice haber oído a Solà-Morales “defender el enfoque arquitectónico del planeamiento, asegurando que, como arquitectos, *el lápiz se nos hace un lío* al

¹¹ José Seguí, “Presentación”, en *Revista Geometría. Selección de artículos, 1985-2000* (Málaga: Geometría Asociación Cultural, 2020), 3.

¹² Damián Quero, “Manuel de Solà-Morales: los años de Málaga”, *D’UR* 3 (2012): 68-69.

¹³ Manuel de Solà-Morales et al., *Barcelona: remodelación capitalista o desarrollo urbano en el sector de la Ribera oriental* (Barcelona: Gustavo Gili, 1974).

¹⁴ Manuel de Solà-Morales y Josep Parcerisa, “El urbanismo urbano. Forma urbana y planeamiento urbanístico en siete capitales españolas”, *Estudios Territoriales* 24 (1987): 33-51.

¹⁵ Un amplio resumen de lo debatido en aquel seminario fue publicado en el n.º 59-60 (1984) de la revista *Ciudad y Territorio*.

ponernos a trabajar a escalas superiores a la 1:1.000”¹⁶. En ese contexto y para visibilizar este nuevo enfoque, el urbanista catalán decidiría poco después poner en marcha la revista *UR*, cuyos tres primeros números salieron en 1985 y recogían su punto de vista –el suyo y el del LUB– sobre la génesis de aquella nueva generación de Planes Generales: los de Valladolid (1984), Salamanca (1984), Tarragona (1984) y Gijón (1986) eran examinados en el primer número y los de las ciudades medias catalanas en el segundo.

En paralelo y con independencia de la revista del LUB, pero con un punto de vista conceptual afín, Seguí decidió poner en marcha otra revista, *Geometría*, que arrancó con dos números aparecidos en 1986 y también dedicados al planeamiento general impulsado por los primeros Ayuntamientos democráticos en las capitales de provincia andaluzas: concretamente, los Planes Generales de Málaga (1983) y Cádiz (1984) en el primer número y el de Granada (1985) y los Avances de Córdoba (1983) y Sevilla (1985) en el segundo; el ciclo se cerraría con el de Almería (1987) aparecido en el tercer número (fig. 4). La diferencia entre ambas revistas residía en que, en el caso de *Geometría*, fueron los propios redactores de los respectivos Planes quienes se encargaron de hacer la presentación de los Planes, lo que daba a sus textos un carácter sobre todo informativo, aunque no faltara en ellos un claro posicionamiento que trataba de subrayar su singularidad respecto al planeamiento anterior.

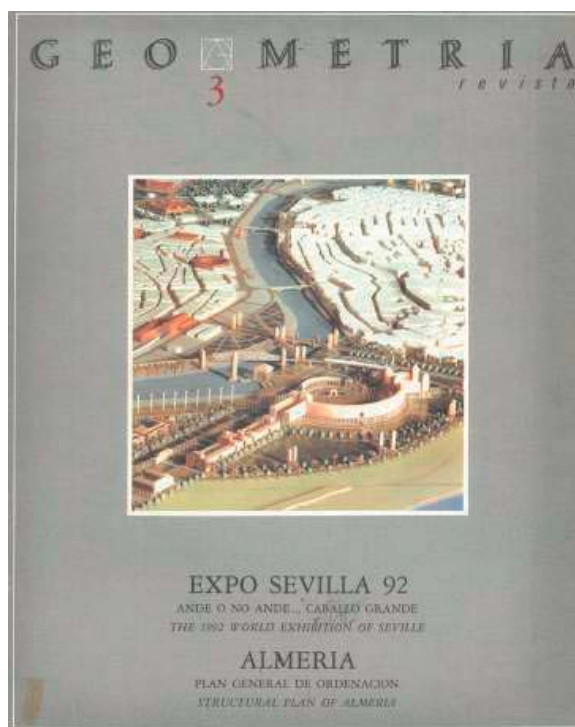
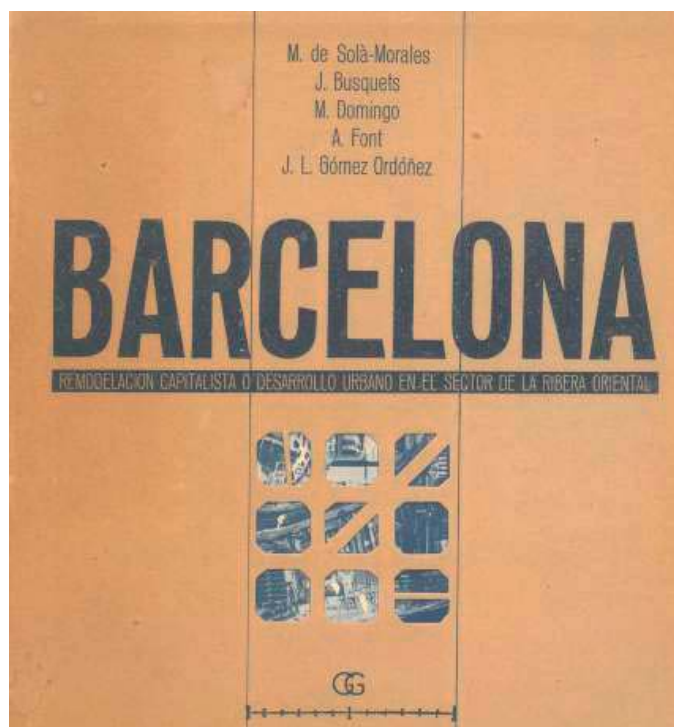


Figura 3. (izda) Manuel de Solà-Morales y miembros del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, Portada de la publicación que recoge el “contraplan” de la Ribera. Fuente: M. de Solà-Morales et al. *Barcelona. Remodelación capitalista o desarrollo urbano en el sector de la Ribera oriental* (Barcelona: Gustavo Gili, 1974).

Figura 4. (dcha) Portada del n.º 3 (1987) de la revista *Geometría*. Fuente: archivo personal del autor.

¹⁶ Fernando de Terán, *Antes de salir por la puerta del tiempo. Visión personal de un urbanismo real* (Madrid: Lampreave, 2017): 227-228.

En todo caso, dada la escasez de revistas dedicadas al urbanismo en el ámbito español, la salida de *Geometría* era una buena noticia, que hacía presagiar que las cuestiones disciplinares podían llegar a tener un cierto protagonismo en los debates de los años siguientes. De hecho, en uno de los primeros números se afirmaba que la revista había nacido “para alentar el debate profesional sobre la ciudad, mostrando trabajos recientes de urbanismo y arquitectura producidos en Andalucía en años de ímpetu creador pero insuficiente comunicación”¹⁷. Con esa intención habían quedado recogidos en los tres primeros números los referidos Planes Generales que, aunque “heterogéneos, con sólo algunas semejanzas aparentes y serias divergencias de enfoque, vacilantes”, daban cuenta de “la preocupación investigadora que los [había] hecho posibles como inicial reflexión teórica que [alcanzaría] luego valor empírico”, haciéndolos “instrumentalmente útiles y en gran medida eficaces”¹⁸.

La idea inicial de Seguí era publicar los dos primeros números, preparados conjuntamente y centrados en Andalucía, y ver qué acogida tenían. La buena respuesta que esos números recibieron le animó a seguir adelante con la revista y a abrirla a lo que sucedía más allá del contexto andaluz, planteando como línea editorial para lo sucesivo “extender de inmediato las materias y referencias profesionales fuera del ámbito regional andaluz en que inicialmente se concibieron”¹⁹. En esa línea y con no poca ambición, se empezó a buscar lectores también fuera del territorio nacional; de ahí que, a partir del tercer número, los textos aparecieran también en inglés, pues *Geometría* había comenzado a distribuirse fuera de España, “donde el diálogo que despuntó con los primeros números de la revista exigía ser ayudado con el recurso a la edición bilingüe”²⁰. El paso del tiempo demostraría que el ámbito latinoamericano fue uno de los que la recibieron con más interés y desde donde fue seguida con mayor continuidad²¹.

De esa línea editorial formaba parte el propio nombre dado a la revista: *Geometría*. A ello parecía aludir Quero en un artículo aparecido en el primer número de *UR*, con el que buscaba caracterizar la situación que atravesaba el urbanismo como disciplina. A su entender, habiendo quedado deslegitimados los metarrelatos, ya fueran de base científica, sociológica o político-económica, que habían querido fundamentar el discurso urbanístico de las décadas anteriores, éste debía renunciar a cualquier intento de carácter totalizador para formularse desde su propia autolimitación. Y en ese sentido apuntaba que

quizá si la voz geometría no hubiese estado previamente ocupada por el dominio de las matemáticas y se hubiese, casualmente sin duda, aplicado en lugar de la palabra urbanismo al arte del trazado de las ciudades y otras labores de la organización del territorio, la

¹⁷ “Editorial”, *Geometría* 3 (1987): 1; aunque aparece sin firmar, todo hace pensar que ese texto fue redactado por Damián Quero.

¹⁸ “Editorial...”, 1.

¹⁹ “Editorial...”, 1.

²⁰ “Editorial...”, 2; *Geometría* seguía también en esto los pasos de *UR*, que desde el tercer número había empezado a traducir al inglés determinados artículos.

²¹ Conversación del autor con José Seguí Pérez en mayo de 2023.

humanidad se hubiese beneficiado de una notable mayor claridad y capacidad para construir ciudades.²²

De los proyectos de escala intermedia a la arquitectura del paisaje

Geometría comenzó a publicarse en 1986 y fue saliendo con periodicidad semestral a lo largo de tres lustros, llegando a alcanzar 30 números, lo cual es todo un récord en el panorama editorial andaluz, donde las revistas de arquitectura coetáneas tuvieron una vida más breve²³. Siguiendo un criterio que se mantuvo a lo largo del tiempo, la revista malagueña mantuvo el carácter monográfico de sus números. Por lo que se refiere a sus contenidos, alternó los temas propiamente urbanísticos con otros más próximos a lo arquitectónico, y esta doble vertiente sin duda facilitó su continuidad en el tiempo. De hecho, se presentaba a sí misma como una revista independiente que trataba de recuperar el diálogo entre las prácticas de la arquitectura y el urbanismo, desarrollando y entendiendo los proyectos desde la propia estructura urbana que les sirve de soporte y desde su referencia al “proyecto global de la ciudad”.

Ese entendimiento de la arquitectura y el urbanismo como dos caras de la misma moneda era, pues, una de las señas de identidad de la revista, que había dedicado sus tres primeros números a la definición de los proyectos globales de ciudad de las capitales andaluzas a través de sus respectivos Planes Generales. El problema era que en 1987 se había cerrado ya la etapa (más o menos brillante, pero en todo caso audazmente abierta a un desprejuiciado repensamiento de los problemas urbanos) de aquella generación de Planes. El editorial del tercer número de *Geometría* lo reconocía sin ambages cuando, al hilo de la “ruptura final” que había supuesto el Avance del Plan General de Sevilla, afirmaba que se había quebrado “la ilusionada trayectoria de seis cortos años de anhelo racional en nuestro urbanismo”. Desde la perspectiva de sus redactores, esa ruptura suponía

[reponer] la idea de ciudad como territorio compulsivamente ordenado desde arriba, y [olvidar] su noción urbanística de espacio comprensible, capaz de ser mentalmente representado, de ofrecer con sus formas y elementos generales orientación a sus habitantes y de ser *conscientemente* proyectado y construido.²⁴

No tenía, pues, nada de extraño que en adelante la revista tendiera a centrarse en la “escala intermedia”, reseñando intervenciones tanto en los centros históricos como en la periferia, dedicando sendos números a las actuaciones de carácter residencial (fig. 5), industrial o

²² Damián Quero, “Urbanismo”, *UR* 1 (1985): 48. No en vano el geómetra fue antaño un trazador de ciudades; baste recordar el caso de Alonso García Bravo, que acompañaba a Hernán Cortés y dio la primera traza del México novohispano.

²³ En el ámbito occidental la revista *Periferia* (1984-1993) sacó 12 números y en el oriental *Arquitectura Andalucía Oriental* (1984-1994) sólo llegó a publicar 9 números; ambas estaban vinculadas a los Colegios de Arquitectos.

²⁴ “Editorial...”, 3.

turístico²⁵; algo semejante hacía *UR*, al centrarse en el “proyecto urbano” como herramienta de intervención en la ciudad. Pero nuevamente en *Geometría* se pudo echar en falta una mayor vis crítica, que se aproximase al menos al espesor teórico y la precisión conceptual de la revista del LUB. O, cuando menos, cabría hablar de un cierto carácter desigual en cuanto a la hondura del hilo discursivo desarrollado en los diferentes números y, dentro de cada número, por los diversos artículos que contenía; no obstante, es verdad que en todos ellos se intentaba incluir un texto más de fondo, con mayor calado, que sirviese para centrar el tema del número.

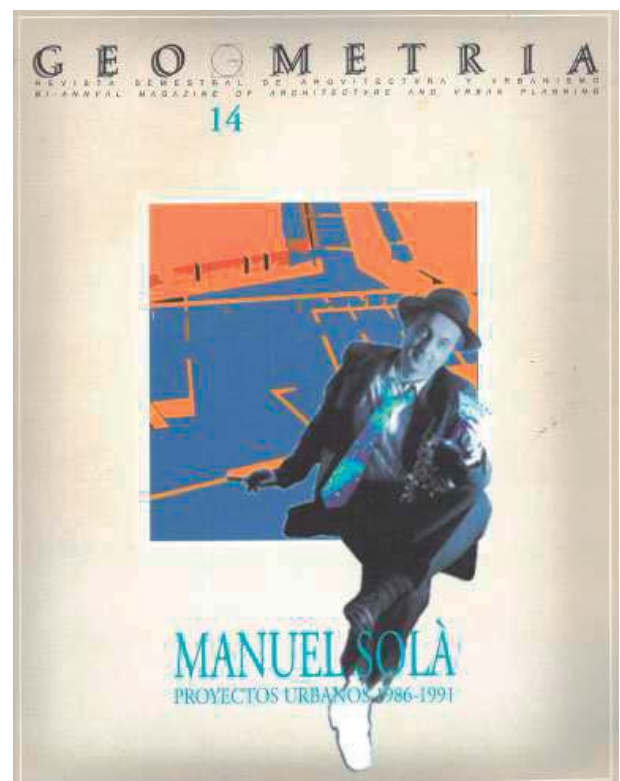
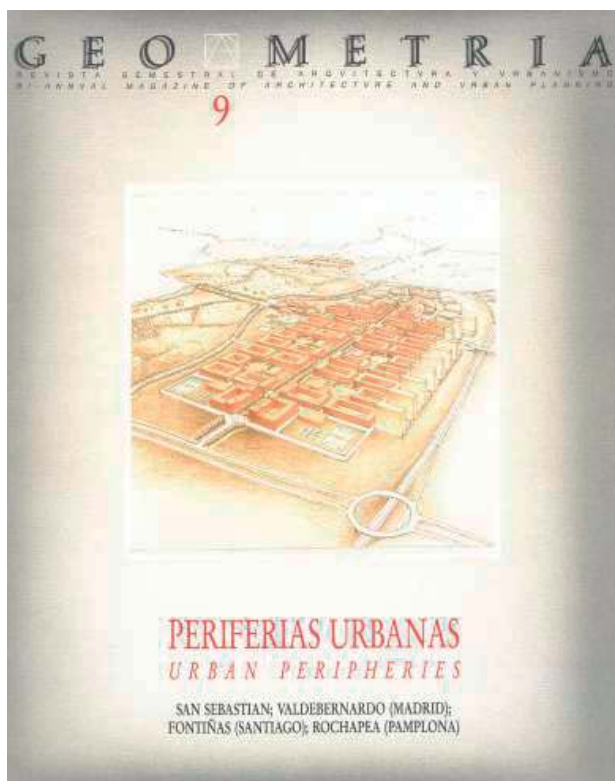


Figura 5. Portada del n.º 9 (1990) de la revista *Geometría*. Fuente: archivo personal del autor.

Figura 6. Portada del n.º 14 (1992) de la revista *Geometría*. Fuente: archivo personal del autor.

En cualquier caso, la tendencia a pasar de la escala propiamente urbana a la arquitectónica será una constante en la revista, que alternará una y otra, a veces dentro de un mismo número. Es lo que sucede en el número 13 dedicado a Valencia, pero también en el número 19 centrado en el papel de las infraestructuras ferroviarias en la transformación de la ciudad contemporánea. Así mismo los dos números dedicados a hacer un balance de lo realizado en Andalucía en la década anterior al mítico 1992 están centrados en la arquitectura, y ello a pesar de que el artículo inaugural se dedique a la evolución del planeamiento urbanístico

²⁵ Los números 7 y 8 (1989) estuvieron dedicados a los centros históricos, el n.º 9 (1990) a actuaciones residenciales en la periferia, el n.º 11 (1991) a nuevos asentamientos industriales y el n.º 12 (1991) a desarrollos turísticos.

en esos años²⁶. Incluso el número dedicado a Solà-Morales, aunque reconozca su magisterio urbanístico desarrollado en gran medida en los años setenta y primera mitad de los ochenta²⁷, está centrado en la presentación de su actividad proyectual como arquitecto, llevada a cabo al margen del LUB (fig. 6).

De todos modos, ese recorrer las diferentes escalas del proyecto, desde la ciudad al edificio, pasando por eso que hemos dado en llamar la “escala intermedia” –o, si se prefiere, recurriendo con insistencia a la condición urbana de la arquitectura–, tenía que ver seguramente con la propia experiencia profesional de Seguí²⁸, que al fin y al cabo era quien, como director de *Geometría*, pensaba el contenido de cada número e invitaba a participar con sus aportaciones a aquellos arquitectos que le parecían idóneos y representativos para lo que se pretendía en cada caso. Esa singularidad de una revista, realizada sin un equipo redactor ajeno al estudio profesional de su director y autofinanciada, permitió su supervivencia en el tiempo, pero no por ello resultó ajena a los cambios disciplinares habidos en los años noventa, que serían los que acabarían causando su desaparición.

En el artículo donde Seguí hacía balance del urbanismo andaluz de los ochenta expresaba ya su convencimiento de que era necesario “incorporar la reflexión territorial al terreno positivo y proyectual de las estrategias de planeamiento”, llegando a considerar el territorio como un “activo del proyecto contemporáneo de ciudad”²⁹. En esa línea, y siguiendo nuevamente el camino abierto desde Barcelona, la revista apostaría por ahondar en el estudio de la arquitectura del paisaje, asunto al que se dedicaron los números 20 (1995) y 21 (1996), coordinados por Rosa Barba (fig. 7). Para entonces, de la mano de Manuel Ribas Piera, los catalanes habían comenzado a considerar que “urbanismo, arquitectura, arquitectura del paisaje, pese a que sus nombres indicaron en el origen cosas distintas, son ya acepciones de un solo concepto”³⁰.

No obstante, esa nueva orientación no llegaría a tener un desarrollo claro en la revista, que siguió publicando números en los que la escala intermedia era la protagonista, aunque no faltara una cierta presencia de los enfoques más territoriales. De hecho, el número 24 (1997) fue propiamente el último, pues los tres números dobles siguientes no pasaron de ser recopilatorios de trabajos realizados en el estudio de Seguí, amén de la reedición del número dedicado a la alta velocidad ferroviaria como estrategia de transformación urbana, que había coordinado Ricard Pie. Todo ello indicaba un cierto agotamiento de la idea inicial en un contexto en el que, tomando prestada la expresión a Bernardo Secchi, las

²⁶ José Seguí, “El planeamiento en Andalucía: breve análisis de una década (1982-1992)”, *Geometría* 15 (1992): 2-11.

²⁷ José María Ezquiaga, “Experiencia y proyecto de ciudad. Reflexiones sobre la obra teórica de Manuel de Solà-Morales”, *Geometría* 14 (1992): 77-82.

²⁸ No en vano ese es el título elegido para un reciente libro que recoge su trayectoria: José Seguí, *Las escalas del proyecto* (Málaga: Fundación Málaga, 2022).

²⁹ Seguí, “El planeamiento en Andalucía...”, 8. No obstante la cuestión estaba planteada desde más atrás; de hecho, ya en el n.º 6 (1988) se hablaba de un próximo número dedicado a “Territorio y forma: los nuevos planes”, que no llegaría a ver la luz.

³⁰ Manuel Ribas Piera, “El viraje al paisajismo. Historia de una docencia”, *Ciudades* 2 (1995): 22.

condiciones habían cambiado y probablemente el propósito con el que la revista había nacido también.

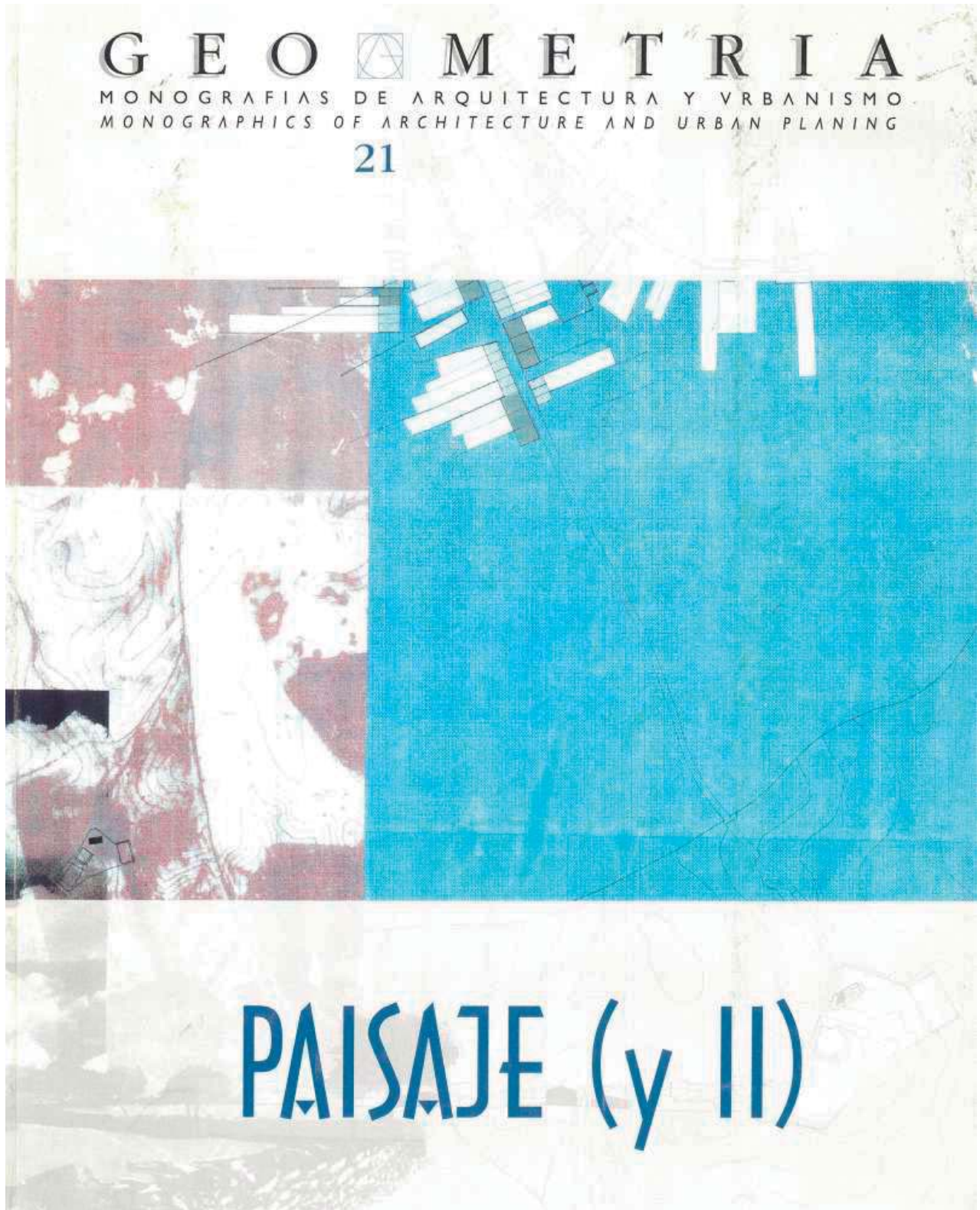


Figura 7. Portada del n.º 21 (1996) de la revista *Geometría*. Fuente: archivo personal del autor.

Un balance

A modo de conclusión diremos que *Geometría* nació para dar cuenta de un momento emergente del urbanismo español que fue objeto de particular atención también por parte de la crítica internacional, sobre todo la italiana. Desde esta perspectiva, la revista cumplió un papel para dar conocer, en un primer momento, el planeamiento municipal andaluz de los años ochenta y, posteriormente, otras realizaciones de diversa escala y de otros ámbitos geográficos en las que lo urbano y lo arquitectónico se entrelazaban de manera inseparable.

Geometría comenzó a publicarse cuando ese enfoque del “urbanismo urbano”, sobre todo en lo que al planeamiento municipal se refería, había comenzado a dar muestras de agotamiento y estaba necesitado de encontrar nuevos enfoques para su renovación. Su director era plenamente consciente de ello, también porque desde el punto de vista profesional estaba embarcado en la redacción de planeamiento general de ciudades medias andaluzas; sin embargo, sólo a mediados de los años noventa la revista trató de abrirse a nuevas perspectivas a través de la atención a las cuestiones relacionadas con el paisaje.

No obstante, la labor realizada durante una década por *Geometría*, en un contexto como el andaluz donde este tipo de iniciativas escaseaban, debe ser valorada positivamente, de una parte, porque contribuyó a dar a conocer en Andalucía actuaciones y proyectos realizados en el ámbito nacional e internacional y, de otra, porque sirvió de puente para hacer llegar al ámbito latinoamericano unos modos de hacer que querían ser una respuesta diferente a la del planeamiento anglosajón dominante en muchos de esos países. Y lo hizo buscando mantener un enfoque reflexivo de las cuestiones que en cada número se abordaban.